

LA TERFUZA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

ESPEREMOS

Hace muchos días que viene reconcentrada la general atención en el asunto del nombramiento para el cargo de Alcalde. Todos, como decimos, políticos monárquicos y antimonárquicos, y hasta ese gran núcleo que se denomina indiferente, han estado hasta última hora en una gran incertidumbre; unos á medida de sus ideales, otros al compás de sus apasionamientos, y algunos, atentos al dictamen de la razón, que siempre será el dictamen de la equidad, han derrochado en estos días pasados planes y más planes, pronósticos y profecías de todo color. Está bien que en el periodo de las incertidumbres cada cual se despache á su gusto: el hecho del nombramiento de Alcalde era en las altas esferas de la política *un futuro contingente libre*, y nadie podía antes de él darse tono de profeta con preferencia. Esto no obstante, no faltaban criterios en gran número que, ajustándose únicamente á los sencillos dictados de la razón común, presumían que el hecho del nombramiento de Alcalde era en determinado sentido un hecho *moralmente necesario*. Los que apoyaban sus vaticinios en el imperio, que dentro de la política, como en todo, le corresponde al sentido común, estos se han equivocado; los que tiraban, temerosos, sus cálculos por el terreno de las más remotas probabilidades, estos han acertado. Está bien, como decíamos, que antes del suceso cada cual se despache á su gusto; pero después del nombramiento de alcalde, los que han salido acertando no tienen más derecho que á felicitarse por su acierto, si así les parece; pero resulta vana la porfía de querer filosofar sobre el hecho, fundamentándolo en otros hechos que *no se prueban*, é invocando con presumido convencimiento la razón *altísima* de la *conveniencia política*, á donde siempre se acude, cuando se

pretende dejar bien explicado lo inexplicable. Felicítense, pero, si desean poner el comentario y dar la explicación del hecho, el comentario y la explicación más feliz, de parte de los que acertaron, es el silencio: nada explica en manera alguna el tópico tan gastado y mal evidenciado de un quebrantamiento en el seno de un partido contrario, que haya podido atalayarse desde las alturas ministeriales, y ser mirado con horror, inclinándose, en su consecuencia, á conferir el cargo de Alcalde al pastor de un rebaño político de esta villa, que, si no es de la época y de la situación general, sin embargo, se encuentra plácidamente sesteando á la sombra de la higuera, y resulta bellísimo á los ojos de los de arriba por su numerosa variedad empacquetada perfectísimamente en la unidad. Nada de esto, señores. Arriba, en las esferas políticas, se maneja el anteojo de gran alcance; pero el campo de observación no son los infundios, las patrañas, ni las pasioncillas de los de abajo; el anteojo político de los de arriba no registra más que las alturas, y á los fenómenos de gran altura se atienen los observadores en sus políticas resoluciones. Estas bajan á veces como bombas al hervidero de la política regional; pero es lo cierto que bomba que descende deja descargadas las alturas, y por ellas se cruzan rayos de luz, banderas de paz y lazos de concordia. Así, con metáfora de brocha gorda, se explican en la política los acontecimientos inesperados, como el nombramiento de Alcalde de Cieza, Hellín, Alicante y etc. Lo de la *conveniencia política*, tan invocada por los contentos, también queda explicado en la metáfora; pero teniendo en cuenta que se trata, bajo la hipócrita máscara de la *conveniencia del País*, de una *conveniencia* de altura muy particular, que repercute por carambola en las modestas aspiraciones de los pequeños. ¡¡Pobres pequeños, los que no tuvieron la fortuna de acertar!!... Pagarán muy cara su falta de ins-

piración política. La *conveniencia política*, despiadada, no baja de arriba, de las soberanas alturas donde mora, sino excitada por la varilla de virtudes de un mago. ¡Pobres pequeños los que no han tenido mago, y los que, teniéndolo, aun armado de rica y maravillosa varita, no han sabido hacer las excitaciones! Por los pequeños sentimos únicamente el percance; pero no hay que desmayar: el hombre, cuanto más pequeño y más castigado por el infortunio, más se agiganta; y por cada ilusión que se le marchita debe reverdecer en su corazón mil esperanzas. ¡Animo, pues, por los santos ideales de la libertad! En los tiempos que corremos es una cosa rara, y, por tanto, muy estimable, la constancia y el heroísmo de vivir relegados á perdurable ostracismo; pero tras la tempestad viene la calma, y ea día no lejano puede apuntar, benéfico, el Euro sobre el horizonte político de nuestra villa, restableciéndose en ella el Sol de gloria de nuestros venerandos ideales.

Mientras tanto, ESPEREMOS.

En el Ayuntamiento

SESIÓN INAUGURAL

El lunes, primero del año nuevo, tuvo lugar, con asistencia de los concejales electos, que en ella tomaron posesión de sus cargos, y con la puntual asistencia de los concejales viejos que de ordinario no asisten. El público llenaba también la sala, ávido de la oratoria de rúbrica en el Alcalde que cesa y en el que se posesiona; también los más cándidos esperaban el debate de la urna, cuando se llegara al nombramiento de los tenientes de Alcalde; no faltaban quienes presumían que el nuevo Alcalde haría siquiera un esbozo de sus planes administrativos; pero casi todas las esperanzas salieron defraudadas, ó simi-defraudadas: el Sr. Alcalde sa-

liente, D. Diego Martínez dirigió breves palabras al Concejo, dándole las gracias por el concurso prestado en su difícil gestión al frente de los destinos de este pueblo. Algunos había que tendrían que recoger poca parte del agradecimiento, pues en poco han auxiliado al referido señor. Pasa después el Sr. Martínez Pareja á pedir perdones al público de Cieza, por si acaso en algo estaba disgustado de su gestión administrativa, diciendo con sinceridad que bien se retrataba en su semblante: «que *él había querido ser bueno; que si entendían que había sido malo, esto había que atribuirlo á las circunstancias.*» A nuestro parecer, no tenía que pedir perdones el Sr. Martínez Pareja, ni mucho menos sospechar que el pueblo de Cieza pudiera tener algo que desear de su función de Alcalde. Da inmediatamente posesión á los nuevos concejales, y abandona la mesa presidencial, subiendo á ocuparla, previa lectura de la credencial que ostenta de Alcalde, nombrado por el Ministro de la Gobernación, Sr. Conde de Romanones, el concejal conservador, Sr. D. Sinfiriano Marín Martínez. El nuevo Alcalde se encuentra un poco afectado y un tanto indispuerto, y entendimos que por eso tuvo que cercenar su discurso, que se limitó á invitar al Concejo á que le auxilie, para poder llevar el peso abrumador del cargo tan difícil de Alcalde. Extrañó mucho que, habiéndose acabado de leer en su credencial que la investidura le había sido conferida por el señor Conde de Romanones, no tuviera en su discurso ni siquiera un recuerdo, ni una palabra de agradecimiento, ni una flor para su desconocido conferente, por esa misma razón más obligada: acaso en eso mismo que nosotros encontramos la pertinencia del recuerdo, encontrara el Alcalde conservador la prudencia de la omisión.

Se procede á la votación de primer teniente de Alcalde, y resulta elegido por sufragio general, menos una papeleta en blanco, el concejal conservador D. Mariano Marín-Blazquez.

